

Los Domingos del Diario de Manila

TIPOS MILITARES.



SARGENTO DE ARTILLERÍA.--DIBUJO DE ESTEVAN.

21 JUNIO 1896

NUM. 25

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS
GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MARCA REGISTRADA

En todos los Aduenas,
Tiendas y Cortes de España
y Ultramar.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
CURACION INFALIBLE
POR EL

JARABE HENRY MURE

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París
PARA LA CURACION DE

<p><i>Epilepsia-Histérico</i> <i>Histero-Epilepsia</i> <i>Baile de San Víctor</i> <i>Enfermedades del Cerebro</i> <i>y de la Medula Espinal</i> <i>Diabetis Azucarada</i></p>	<p><i>Convulsiones, Vértigos</i> <i>Crisis nerviosas, Jaquecas</i> <i>Desvanecimientos,</i> <i>Congestiones cerebrales</i> <i>Insomnios,</i> <i>Espermatorrea.</i></p>
---	--

Se envía gratuitamente una nota instructiva e impresa, muy interesante, para las personas que la pidan
HENRY MURE en PONT-AINT-ESPRIT (FRANCIA)

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

Desde 1896
LOS EXCELENTES PRODUCTOS
DE LA

Perfumeria
Oriza

ORIZA-OIL
ESS-ORIZA
ORIZA-POWDER

serán ofrecidos al público bajo un nuevo aspecto. Esta modificación ha sido hecha con el objeto de permitir a los amadores y apasionados de la **PERFUMERIA ORIZA** reconocer los productos **LEGITIMOS**.
Otros anuncios dan en este periódico el fac simile de las nuevas cajas y frascos.

L. LEGRAND
11, place de la Madeleine
PARIS

Mandase franqueado, á quien lo pida, el Catálogo ilustrado.

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS
DE
L. T. PIVER en PARIS

Mascotte
PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto al Corylopsis del Japon
口 木 林 子

PERFUMES EXQUISITOS:
Paris Bouquet — Anona du Bengale
Cydonia de Chine
Stephania d'Australie
Heliotrope blanc — Gardenia
Bouquet de l'Amitié — White Rose of Kezanlik — Polyflor oriental
Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDAD EXTRA



Jarabe (CODEINA TOLU, etc.) Zed
Coqueluche (Tos Ferina)
Bronquitis, Insomnios,



Jarabe (CODEINA TOLU, etc.) Zed
Tos nerviosa de los Tísicos,
Insomnios, Catarros, Resfriados, etc.
Paris, 22, rue Drouot y Farmacias

UN SACERDOTE
de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la
ANEMIA — FALTA DE FUERZAS
FALTA DE APETITO — CLOROSIS
FIEBRES — DEBILIDAD GENERAL
DISPEPSIA, etc., con las
PILDORAS ANTONIO
Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Ponts, PARIS.
Depositarío en MANILA **TEODORO MEYER y C^a**

NEURALGIAS JAQUECAS
Curacion inmediata
por las **PILDORAS**
ANTI-NEURALGICAS del Dr. **CRONIER**
1^{er} RUPINQUET, Miembro de la Acad. de Med. de Med. 23, c. de la Monnaie, PARIS
En MANILA: **JACOBO ZOBEL**

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 21 DE JUNIO DE 1896

NUM. 25



EL CARDENAL MONCILLO, ARZOBISPO DE TOLEDO

Primado de las Españas

EL BAUTIZO

I



EN Madrid el calor apretaba de firme: caía el sol quemando la epidermis. Durante el día era imposible salir de casa, y cuando se iba acercando la noche, y el público se lanzaba á recorrer las calles, las gentes se ahogaban, respirando una atmósfera viciada y sofocante, que cerníase sobre la corte, empañando con nebulosidades de gasa sucia el cielo tranquilo, lleno de estrellas.

Principió la desbandada: se llenaron los trenes de viajeros que iban á respirar las brisas puras de las playas del Norte. Quedaron en Madrid las personas que no viajan, pero las cuales se reunen todas las noches en los jardines y llaman *cursis* á cuantos se van, mientras ellos respiran difícilmente, paseando entre aquella fila de árboles anémicos, de hojas ennegrecidas por el polvo:

Ocupando un reservado salían aquella tarde con dirección á un pueblecito gallego, el conde de Agua clara, su esposa y la niña Teresita, hija de ambos, preciosa criatura de seis años, de cabellos rubios á imitación de su mamá; angelito débil y enfermizo, en quien cifraba sus esperanzas y sus alegrías el aristocrático matrimonio.

Se puso el tren en movimiento, trepidaron las ruedas sobre las placas giratorias y fué adquiriendo velocidad, dejando detrás de él leguas y leguas de terreno.... Asomada Teresita en la ventanilla del coche que ocupaban, iba mirando con los ojos muy abiertos aquella rápida sucesión de paisajes....

Anohecía.

II

Se habían instalado en una casita nueva, desde la cual se divisaba un paisaje encantador, leguas y leguas de campo verde y hermoso, cubierto de matices, lleno de aromas.

Y á fé que el pueblecito era tan lindo como pobre: unas veinte casas agrupadas junto á la iglesia, modesto edificio agrietado y sucio, que amenazaba desplomarse cuando nadie lo presumiera. Nada de paseos, nada tampoco de jardines coquetones, donde la mano hábil del jardinero formara artísticos grupos de plantas y flores... La naturaleza, imponente y grandiosa, había sido bastante para convertir aquellos terrenos en campos fecundos, en un oasis de placer y de frescura.

Teresita había salido á uno de los balcones, atraída por el sonido de las campanas que en lo más alto de la torre de la iglesia repicaban estrepitosamente, volteando en remolino vertiginoso. La preciosa niña estrechaba entre sus brazos desnudos blancos y delgados una muñeca lindísima, vestida con traje de raso azul. El bebé aquél constituía el encanto de su amita: por medio de un resorte decía *papá* y *mamá*, lloraba con quejidos desagradables y molestos, y sus ojos pintados de un color verdoso, giraban dentro de las órbitas de china.

¡Y qué conversaciones sostenían la niña de trapo y la niña de carne y hueso!.... es decir, no era conver-

sación: siempre resultaba monólogo, porque Teresita preguntaba y respondía de acuerdo con sus deseos.

Las campanas seguían repicando; fueron abiertas de par en par las puertas de la iglesia, y desde el interior del edificio principiaron á salir algunas personas engalanadas con los trajes de los días festivos. Teresita, que no había visto desde su llegada al pueblo tanta gente reunida, quedó asombrada, inmóvil por algunos momentos. Después creyó adivinar de qué se trataba, y con la felicidad que en la infancia se pasa de una impresión á otra, principió á gritar dando saltos:

¡Mamá!... ¡mamá!... ven pronto que se acerca la procesión.

Llegó la madre: el grupo de personas que había salido de la iglesia se acercaba. Iban todas alegres hablando á grandes voces, con esa tranquilidad con que se piensa cuando en el alma no hay más que rábagas de ventura.

—No es procesión, niña.

Teresita se puso triste.... ¡Se había engañado! Entónces ¿qué era aquello?... ¿De dónde venía tanta gente?... ¡Calla!... la mujer que iba delante de todas llevaba en los brazos una muñeca pequeñita, llena de lazos, pero más chiquita que la suya... ¡Anda, anda, una mujer tan vieja y aún jugando á las muñecas!... ¡Parece mentira!...

La condesa no pudo contener la risa, escuchando las reflexiones de su Teresita, y creyó necesario intervenir.

—Es un bautizo —dijo.—Acaban de cristianar á ese bebé que tanto te llama la atención.

—¿Y qué es bautizo?—preguntó la niña con justificada curiosidad.—¿Qué han hecho en la iglesia con la muñeca de esa mujer?...

—Pues mira, el cura tiene que bautizarlas para que sean buenas, porque si se mueren sin bautizar, viene el diablo encarnado aquél que viste una noche cantando en el teatro Real, y se las lleva al infierno.

III

—¿Estás enferma, hija mía?

—No, mamá; estoy *mena*.

—Como que te veo toda la tarde triste y sentada por los rincones con el bebé... ¿Por qué no bajas un poquito al huerto?

—Sí, sí... ¿Me dejas bajar también la muñeca?

—¡Ya lo creo!...

Sonó el ruido de un doble beso, y Teresita, con los ojos animados por un brillo extraño, con las mejillas, antes pálidas, tersas y sonrosadas, bajó precipitadamente las escaleras, á saltos, como si tuviera urgencia de llegar pronto á la calle. Al salir de su casa se detuvo un momento y levantó los ojos mirando hácia los balcones. No había nadie en ellos, y convencida de que no podían verla, medio ocultándose entre los árboles, de prisa, volviendo muchas veces la cabeza hácia atrás, se dirigió á la iglesia.

El cura que regentaba el modesto templo, era un anciano bondadoso, modelo de virtudes y de amor á sus semejantes. Pobre, hasta el extremo de no serle posible mantener una criada, vivía sólo en una casita de un piso, adosada á una de las paredes de la iglesia.

Endeble puerta de madera, carcomida por la polilla, impedía la entrada á... los perros. Para entrar las personas no era necesario más que levantar un pestillo de hierro, única cerradura que había en la casa.

Teresita llegó frente á la puerta. La niña se detuvo, asustada, sin atreverse á adelantar un paso. Gotas de sudor bajaban por sus mejillas, efecto de la violencia de la marcha. Miró de nuevo el semblante inanimado de la muñeca y avanzó un paso. Intentó levantar el pestillo de hierro y no pudo. Se alzó sobre la punta de los piés y estiró el brazo..... ¡Nada, no era posible alcanzarlo!..... Su rostro adquirió marcado tinte de tristeza; pero Teresita parecia dispuesta á todo y no quiso ceder fácilmente. Con el menudo pié golpeó con fuerza la endeble puertecilla.

Se oyeron pasos dentro de la casa; la puerta giró con pausa, apareciendo en el dintel la venerable figura del sacerdote.

La niña palideció..... ¡Dios mío, qué había hecho!... Después animada por la sonrisa dulce del señor cura, Teresita con la voz temblorosa y los ojos empañados por las lágrimas, dijo al anciano mientras le presentaba la muñeca:

—¡Bautícela usted!.....

J ADAN BERNET.

ESCENAS CAMPESTRES



IDILIO

A UNA FLOR

Flor que en tu tallo gentil
te meces fresca y lozana
en las mañanas de Abril,
y de las auras hermana,
engalanas el pensil.

Puedes llamarte dichosa
si de tu tallo arrancada
por una niña preciosa,
eres por fin colocada
en su cabeza de diosa.

Hoy serás mucho más bella
sobre aquella casta frente
de la púdica doncella,
luciendo como una estrella
luce su luz refulgente.

Y si ya en la tarde fria
vas tu fragancia perdiendo
y pierdes tu lozanía,
no serás la flor de un día
porque obtendrás su recuerdo.

F. BONI,

Cavite, 1896.



Mira la nieve en copos desiguales
cómo baja flotando en el vacío;
mira las tenues gotas de rocío
cuajadas del balcón en los cristales.

Los ardores del sol meridionales
dieron fuego á mi sangre, ¿tienes frío?
Yo te daré calor, dulce bien mío,
con mis fecundos besos inmortales.

Tus labios están yertos, y al besarlos
como un rayo de sol, hasta mi boca
sube mi corazón por animarlos;
duerme en mi seno..., así..., tu peso es breve
¡mira ya el sol, que en las alturas toca,
cómo comienza á derretir la nieve!

JOSÉ DURBÁN.

LA VIDA

I

La vida es como el agua
de los molinos;
baja de la montaña
por entre guijos,
dando espejo á las flores
y al aire visos.
Forma después remanso
ancho y tranquilo,
pasa bajo las piedras
que muelen trigo,
por las angostas bóvedas
de un canalizo,

y sale al fin deshecha
y en torbellinos,
para caer vencida
dentro de un río,
que la lleva en sus ondas
al mar vecino.

II

La vida es cual la nube
que lleva el viento,

por la mañana gasa
preñada al cielo:
después rojo celaje
de grana y fuego;
crespón cuando la noche
tiende su velo,
suspense en el espacio
profundo y negro.

La vida es el oleaje
de una esperanza

que viene desde lejos
hacia la playa;
sube sobre la arena,
que la desgasta,
y deshecha en espuma,
y otra vez agua,
vuelve al mar á ser ola
de otra esperanza.

JOSÉ ECHEGARAY.

BOCETOS DE LA TIERRUCA

IDILIO Y DRAMA

Al Sr. D. Angel de Alcalá Menezo.

TE digo, Pachín, que me *trestornó*. Aquel su mirar, lo *polido* de su cuerpo y lo *finuco* de su cara, que parecen propiamente de señorita de cuna, *golviéronme loco*.

—Pero, hombre de Dios, y ¿por qué no se lo dices? ¿Quieres que adivine el tu querer? No seas bruto; vas á ella, y ese tu sentir se le explicas cara á cara, que no te ha de comer.

—El caso es que ánimos tengo, pero *asina* que la veo me acobardo; la palabra se me atranca y no soy capaz de decirle *guenos* días teng s, Nela. Además, siento hace tiempo rescozores de que quiere á otro, y si tal *juera*, y es el que yo me *feguro* ¡repuño! se *alcuerda* de Juanón para mientras viva.

—Nada, nada, sigue el *mi* consejo: en la primera ocasión que la tropieces *diceselo*, y así saldrás de penas.

En la alameda se encontraron, venía Juanón con el *dalle* al hombro, de segar la mies de la Serna, y Nela, con la *herrada* á la cabeza, dirigíase á la fuente.

A la verdad que nada había exagerado Juanón en el retrato que á su modo hiciera de Nela. Era ésta de no gran estatura y rubia como una *panoja*; negros y rasgados ojos, que parecían dos moras, animaban su lindo rostro; las venas se transparentaban por su delicado cutis, cruzándole de leves tintas negras, y como complemento de tan interesante figura, poseía la moza un talle ligero y esbelto, que movía graciosamente al andar despidiendo con el natural contoneo la corta y airosa falda de percal, que dejaba ver el menudo pie.

Fuerte y vigoroso Juanón, en la plenitud de su vida, moreno y perfectamenté conformado, podía pasar muy bien como el tipo exacto del Hércules montañés, y en la aldea se le tenía por el mejor mozo de aquellos contornos.

—Ganas tenía de *alcontrarte*, Nela—dijo á la moza.



Gedeón decía á sus dependientes:

—Si se figuran ustedes ser lo que yo, son ustedes unos imbéciles.

UNA DUCHA IMPREVISTA



POR HACER EL OSO

—Tú dirás *pa* qué: *na* te debo, con *na* te pago.

—Como deberme, *na* me debes, aunque ahora que me *alcuerdo*, deuda tienes conmigo. Dime, Nela, el que rompe, ¿paga?

—Creo que sí.

—*Pos enestonces*, obligada estás á pagarme el *huriaco*, que me abriste en *metá* del pecho. *Dende* que te ví en la romería de San Esteban de Ancillo, bailando con el hijo del tío *Pilojos*, sentí aquí *drento* así como si me hubieran *rajao* de un peñazo la *mesma* espina. Algunas veces he *rondao* tu casa por la calleja donde dan las ventanas grandes; pero nunca me atreví á decírtelo. Hoy lo pensé y dije *pa* mí: se lo canto todo, ce por be, y aquí vengo *pa* que me digas en plata tus *sentires*.

—¡Qué animal eres! ¿Cómo quieres que así de *súpito* y de *güenas* á primeras te diga yo los *mis sentires*? La deuda págala quien la hace. El cristal lo manda componer quien lo rompió. ¿Te he *rompido* yo alguno *pa* pagártele? ¿Te pegué yo el cantazo que partió tu pecho?

—Ya sé que no *jué* á propio intento, pero ¿quién tuvo la culpa? *Alcuérdate* bien, Nela: *asentao* estaba yo, al par de Sidoró, en un banco á la puerta de la taberna *viéndovos* bailar, y cada vez que pasabas por mi lado me mirabas con esos ojos negros como las *andrin*as que Dios te dió. *Dempués* me preguntaste que cómo



LA REINA DE LOS GITANOS

BELLAS ARTES





¡YO PECADORA...!

no bailaba, y te dije: "porque no sé"; y te reías con la tu pareja que era un gusto; ¡si vieras las ganas que me dieron de pegar un trompazo á ese chufletas! .. ¿Pude yo remediar te me entraras por las puertas del pecho pa no golver á salir en jamás de él?

—Pero, zángano, ¿y qué tengo yo que ver con todo ello? ¿Te hice fuerza pa que me quisieras? ¿Has visto alguna vez que te llamara? Además, no somos de igual: tu padre nunca querrá por nuera á la hija del pobre Juan Helgueras.

—Mira, Nela, no des tantos *arrodeos*, que *pi dir* á tu casa calleja *alante* vas, sin dar la *güelta* por el molino. Si mi padre es *ú* no rico, su hijo *na* tiene que ver en ello; con la cuchara que tome con aquélla he de comer, y al *auto* de esto te digo que no me iré sin saber las *resullas* del caso; claridades quiero, Nela.

—No es que te desprecie, Juan; libre y honrada soy, y ni el sol que va por su carrera tuvo que decir de mí; mas eso que me pides es de pensarlo.

—Nela, por fuerza tienes la palabra empeñada y no te atreves á decírmelo en claro; puede que me engañe, pero mis escozores tengo, y hasta que no los espantes aquí estarán *pá* el mi tormento.

—Te he dicho antes que no, y Nela jamás miente; libre soy como las *miruellas* que vuelan por los aires.

—*Enestonces* ¿por qué no me desengañas? *Dende* pequeños *mós* conocemos, vecinos son nuestros padres y en la *mesma* pila *mos* bautizaron. Siempre *alcontré* un *atralivo* grande en tu persona, y aquí me tienes, Nela esperando la sentencia como el *creminal* delante de la *josticia*.

—*Pos* mira, mañana á la *virdezuca* esperame en este *mesmo* sitio. Lo cavilaré esta noche y te daré el resultado. Conque hasta mañana, que está *escureciendo* ya, y mi madre me dijo que *juera* pronto.

Y dando un respingo, que dejó á Juanón alelado, alejóse por la calleja volviendo á menudo la cara para contemplar al pobre mozo.

Como una estatua se quedó éste sin saber qué hacer, y así estuvo largo rato, hasta que los lejanos ecos de un cantar entonado por Nela sacáronle de su atontamiento, hiriendo sus oídos la copla final, que decía:

Que no te quiera, me dicen, y yo digo que te quiero,
que no igualan los caudal.s; que son malas voluntades.

* * *

Alegre como unas castañuelas llegó Juanón al pueblo. Apenas tuvo tiempo de entrar en su casa para dejar el *dale*, cuando se le vió dirigirse á la taberna, donde estaban, hacía rato, los demás mozos.

Entrefenidos se hallaban éstos en comentar á su sabor la entrevista de Juanón y Nela, pues Pachín les

CUBA



EN LA MANIGUA

había contado la conversación que con aquél había sostenido, y además la mayor parte de ellos les habían visto charlar en la fuente.

Menudeaban las bromas, ridiculizándose en todas ellas á Juanón.

—¿A que no se lo ha dicho?—preguntaba Nisio.

—¡Ca, hombre!—replicó Tonío:—si al *respective* de lo grandón que es el *condenao* tiene de cobarde y temblón en la *custión* del trato con mujeres.

—*Pos* mira—observó Polinar—que habrá estado *gueno* en el *exflique*, porque es *negao* y duro como un *algorto*.

Y sobre este tema giró durante un buen rato la conversación.

Tampoco faltó quien, tratando de morder en su limpia reputación á la moza, lanzara frases picantes y vertiera, aderezadas con esa malicia propia de los aldeanos, las más groseras calumnias en desprestigio de Nela, cuya honra quedó hecha jirones sobre aquella mesa mugrienta y vinosa, único mueble que decoraba la sucia y repugnante taberna.

Al aparecer Juanón, todos callaron; sabían cómo la gastaba, y nadie osó dirigirle la menor pulla.

Sólo Polinar, el hijo del tío Pilojos, se atrevió á romper el silencio general.

Contento vienes. Juan—le dijo;—algo de tu gusto te has tropezado en el camino.

—Si ha sido de mi gusto ú no, *na* se te importa, ni de que yo esté contento ó triste

—*Cye*, *penturas*, *fantestoso*, á mi en *finiquito* me importa muy poco que *haigas* pisado *guena* ú mala hierba, te lo he dicho por la cara tan alegre que traías, y además porque te he visto en la fuente con quien yo me sé.

—Bueno: y ¿que tienes tú que ver en el asunto?

—Mucho que tengo que ver, y por eso preguntaba.

—*Pos* oye, Polinar; como yo no quiero dar *satisfacciones* delante de gente, te he contestado de ese modo y al *aquel de ello* tengo que hablar dos palabras contigo. ¡Sal aqui *juera*, cobarde, envidioso!



En una tienda de ultramarinos.

—Deseo colocarme en casa de un hombre solo.

—Pues tengo una proporción muy buena para tí.

—¿Dónde?

—En casa de un brigadier.

—No me conviene. Preferiría ir á servir á un teniente.



UN MARTIR

—El envidioso serás tú, que de madera de ellos vienes.

Y sin dar tiempo á que intervinieran los demás para poner paz entre los contendientes, un horroso puñetazo cayó sobre la cara de Polinar, destrozándole la mandíbula.

Rabioso y arrojando sangre por boca y narices, levantóse del suelo. Comprendió su impotencia y huyó avergonzado, sin contestar á las contundentes razones de Juanón.

—*Pa* él lleva—dijo éste;—aseguro que árnica va á tener que gastar de largo.

En una de las casucas que daban vista á la calleja, una mujer estaba asomada á la ventana; era Nela, que habia escuchado toda la escena.

Cuando Polinar, corrido y maltrecho, pasó como alma que lleva el diablo frente á la casuca, una ruidosa y burlona carcajada sonó en la ventana, y esta copla se dejó oír:

Que no le quiera, me dicen,
que no igualan los caudales;

y yo digo que lo quiero,
que son malas voluntades.

EDUARDO DE LA VEGA.

Voy buscando la justicia,
serranilla, y no la encuentro.
porque la busco en la tierra
y siempre vivió en el cielo.

Por una ingrata mujer
preso á la carcel me llevan,
y á ella que mirando mata,
libre en la calle la dejan.

El amor es siempre ciego;
pero no te fies, niña,
porque todo lo que pasa,
si no lo vé, lo adivina.

El camino de la iglesia
Me conducirá á la gloria
Antes que la muerte venga,
El día de nuestras bodas.

¡Pobre pajarillo, lloras
al ver tu nido deshecho!
¡La compañera del mio
lo dejó para irse al cielo!

Cuando vas á confesarte
el cura quisiera ser,
para escuchar tus verdades,
pues tus culpas ya las sé,

EN EL PUÑO DE LA ESPADA

Acto III

ESCENA XIV

DOÑA VIOLANTE, LAURA, DON FERNANDO, DON JUAN, DON RODRIGO. Esté último por la puerta del corredor.

RODRIGO.

(Enjugándose una lágrima y con voz conmovida.)

¡Pobre Nuño!... Los impíos muerte le dieron.

(Fijando la vista en los demás personajes.)

¿Qué es esto?

(Pausa. Después se dirige á D. Juan.)

Vuestro castillo es funesto sin duda para los míos.

En este castillo fué donde amenazó la vida de mi Violante querida un traidor que nunca hallé.

Allí, sobre la esplanada y á la espalda del torrón, traspasado el corazón

por el hierro de una espada murió Nuño .. mi escudero. Corro á buscaros, y cuando os encuentro, á mi Fernando amenaza vuestro acero.

¡Mucho mi sangre os enoja!...

El pobre Nuño murió...

mas Ramiro me advirtió que de un puñal en la hoja algo con sangre hay escrito.

¿Dónde está ese hierro?

(Busca con la mirada por todas partes; los demás personajes, saliendo de su estupor, siguen con la vista á D. Rodrigo. Al fin éste divisa el puñal sobre la mesa.)

¡Allí!...

¡allí lo veo!

(Se dirige hácia la mesa: movimiento de terror en todos.)

VIOLANTE.

¡Ay de mí!

(Volviéndose hácia Fernando é implorando su protección.)

FERNANDO.

(Fernando se precipita y coge el puñal en el instante mismo en que D. Rodrigo extiende la mano hácia él.)

(Aparte.) (Jamás).

(En voz alta y cogiendo el puñal.)

No.

(Fernando y D. Rodrigo quedan cerca de la mesa mirándose fijamente, aquel con el puñal en la mano, éste extendiendo el brazo para cogerlo. Los demás personajes se acercan con ansiedad: Doña Violante al lado de su hijo: Don Juan al lado de D. Rodrigo: Laura al lado de Doña Violante.)

RODRIGO.

¡Lo necesito!

VIOLANTE.

(Aparte.) (Hijo)

RODRIGO.

¡Mi sangre se inflama!

(Procurando coger el puñal.)

FERNANDO.

¡No ha de ser! (Resistiendo.)

RODRIGO.

¡Yo te lo mando!

FERNANDO.

¡No ha de ser!

RODRIGO.

¡Basta, Fernando!

FERNANDO.

(Aparte con acento terrible.)

(¡El abismo me reclama!)

(Fernando se ha'la entre D. Rodrigo, que le sujeta el brazo para coger el puñal, y Doña Violante: D. Juan y Laura en las posiciones indicadas. En los movimientos de D. Rodrigo para apoderarse del puñal y de Fernando para impedirlo, ambos personajes y los que los rodean se habrán separado de la mesa viniendo al centro del escenario.)

VIOLANTE.

(Al oído de su hijo con suprema angustia.)

(¡No puedes borrarlo!... ¡no!...

¡te observa!

RODRIGO.

¡Aunque no te cuadre!

(Haciendo un esfuerzo para coger el puñal.)

FERNANDO.

(Acercándose á su madre y con acento trágico.)

¡¡Cómo no borrarlo, madre, mientras tenga sangre yo!

Se desprende violentamente de todos, se hunde el puñal en el pecho y cae: todos le rodean: el puñal debe quedar en la herida hasta el final del drama.

VIOLANTE.

¡Hijo!...

LAURA, JUAN, RODRIGO.

¡Fernando!...

RODRIGO.

¿Qué has hecho?

FERNANDO.

ISLA DE CUBA



PUENTE DESTRUIDO POR LOS INSURRECTOS

D. JOSÉ DE ECHEGARAY

De cuan grande sea el talento del insigne dramaturgo madrileño don José de Echegaray, da clara muestra la profundísima revolución que en nuestra dramática ha causado la aparición su esiva de cada de sus obras, y las huellas, más ó menos marcadas pero visibles todas, que han impreso en las producciones de posteriores dramaturgos de indudable talento.

Presas nuestra sociedad de aquellas horribles convulsiones producidas por la lucha sostenida entre el carácter independiente de nuestro pueblo, y el egoísmo ciego y absorbente de los poderes, lucha que terminó con la revolución del 68, el teatro español, antes sustentado por los hercúleos brazos de Tamayo y de Ayala, viene á tierra, dejando que invadan nuestra escena las producciones grotescas del desacertado teatro francés, que infesta y corrompe el gusto del público, suministrándole como único alimento de su imaginación el espectáculo de los *Bufo*s. Mas nuestro ánimo, más enérgico, más varónil que el del pueblo francés no se aviene con este género; reacciona, y la misma fuerza de la reacción le hace caer en el extremo opuesto, en la tragedia sangrienta, con argumento folletinesco é interpretación proporcionada á este carácter. Se impone la necesidad de un talento que por sí solo,



PERIQUITO PEREZ,
CÈLBRE CABECILLA CUBANO
Muerto recientemente por nuestras tropas.

MADRID



EN LOS VIVEROS

por su fuerza y autoridad enfrene esta corriente y la reduzca á su propio cauce; un talento que empuñe el cetro de la dramaturgia y sirva de maestro y modelo á la juventud que empieza, y al calor de estas exigencias surge Echegaray.

Corría el año 72 cuando Echegaray que á la sazón contaba 40, decidiase á escribir para el teatro. Compuso en París, donde se hallaba emigrado, el drama titulado *El libro talonario*, y con él inaugura esa portentosa carrera triunfal en la que lleva, entre los aplausos del público y la admiración de los críticos y la envidia de los necios, cien obras que son monumento imperecedero de su fama, y serán, mañana más que hoy, gloria de nuestra literatura; cien obras entre las que brillan como astros de primera magnitud, dramas como *En el puño de la espada*, *O locura ó santidad*, y *El gran Galeoto*, dignos rivales por el vigor del pensamiento de las mejores de Calderón, y de las primeras de Skaspeare, por la energía de los afectos, por el esplendor del ropaje y por el concertado desorden con que campea la fantasía.

Ingeniero distinguido y literato ilustre á la vez, su vasta inteligencia se mueve en el terreno de la física

y su gran corazón en el de la literatura. Como el de Goethe, su nombre va rodeado de prestigio en la Ciencia y en el Arte; su mano, lo mismo traza las *Teorías modernas de física*, que esboza el *En el seno de la muerte*.

Se le tacha de efectista y aparatoso, de ilógico en los caracteres, poco natural en la pintura de las pasiones y esencialmente romántico; pero tales supuestos defectos no son más que esbozos que reflejan la propia defectibilidad humana; son precisamente los elementos que toma de la realidad, elementos que combina y que funde para arrancar un trozo al gran cuadro que el movimiento de la Humanidad traza en los espacios del es-

píritu y cuya revelación no le es dada más que á los escogidos. Si algún verdadero defecto tiene, son defectos de tal ó cual obra, no de su teatro; si alguna obra no ha gustado es porque las producciones de Echegaray, conser todas muy afines, se mueven en un círculo tan amplio que excede los límites de la actual educación dramática del público; si algún excesivo lujo de fantasía y de sentimientos hay en ellas, no ha hecho más que imitar á los grandes maestros que ni aún así han llegado á reflejar por completo, cuantas impresiones llegan y cuantas ideas é imágenes cruzan por la mente del hombre en una escena de pasión.

GRANADA.

Manila, 20 de Junio de 1896.

PASATIEMPOS

Gedeón cuenta lo que ha hecho con cierto *quidam* que le ofendió.

—Sí; cogiéndole por la solapa, le dije lo que merecía, y cara á cara, con mis ojos clavados en los suyos, le pegué un puntapié... vamos... sobre los faldones de la levita, que le impedirá sentarse durante un mes.

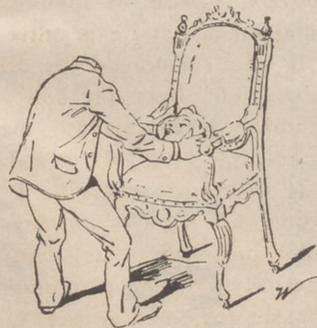


Despedida de dos amantes:

Ella.—Te escribiré sin falta.

El.—Pero por qué, hija mía? Escíbeme como de costumbre.

FRASE HECHA



—Cuando el viajero se va aproximando á una ciudad que está en un hondo, ¿qué es lo primero que ve?—

preguntaba á un discípulo un profesor de geografía.

—Lo primero que ve son las torres de las iglesias — contestó el joven.

—Hombre, no, lo primero que ve son las veletas de las torres.

—Es que yo partía del supuesto de que las hubiera derribado el viento.

ROMBO

```

      o
    o o o
  o o o o o
o o o o o o o
  o o o o o
    o o o
      o

```

Gedeón, médico, asiste á una señora, casada en segundas nupcias.

—¿Tiene usted hijos?—le pregunta

—Sí, señor; dos niñas gemelas.

—¿Las dos del mismo matrimonio?...

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número 23:

A LA CHARADAS: *Cánovas, Aguacero.*

A LA PAJARITA:

```

CIRIACA
CANCIA
LEONA
LINA
CIRILA
LEONCIA
CARCLINA
FLORENCIA
FELICI ANA
FROI LA NA
CECIL I A

```

AL ACRÓSTICO:

```

A R A D O
C A R O L I N A
P R E S O S
C A P I T A N
P A L O M A S
A D E L I N A
R O P E R O
C O T O R R A
G E N E R O S O
R O S A S

```

VINO DE PEPTONA

Pépsica

de **CHAPOTEAUT**, Farmacéutico en París

La Peptona Chapoteaut es la única empleada por M. P. STEUR en su laboratorio.

Llevada por orden ministerial á bordo de los buques de la MARINA FRANCESA para nutrir los enfermos y los convalecientes.

La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y Cia

Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

- Graciosa.
- Lucrecia.
- Lilas blancas.
- Iris blanco.
- Rosina.
- Bouquet Royal.
- Violeta Blanca.
- Ascanio.
- Peau d'Espagne.
- Ylang Ylang.

Deposito en las Perfumerías de Filipinas

ELIXIR DIGESTIVO de PEPSINA DE GRIMAULT Y Cia

DELICIOSA preparación que suple en el hombre la falta de jugo gástrico, elemento indispensable de la digestión. Cura ó evita: Malas digestiones, Nauseas y Acedias, Gastritis y Gastralgias, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Colambres de estómago, Embarazos gástricos, Enfermedades del hígado. Combate los vómitos de las mujeres encinta y tonifica á los ancianos y á los convalecientes.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

Se halla de venta en todas las buenas farmacias.

El VINO de Extracto de Hígado de Bacalao

PREPARADO POR EL **SEÑOR CHEVRIER**

Farmacéutico de primera clase de PARÍS posee á la vez los principios activos del aceite de HÍGADO de BACALAO, y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. — Produce un efecto notable en las personas, cuyo estómago no puede soportar las sustancias grasas. Es el vino, así como el aceite de HÍGADO de BACALAO, es un poderoso remedio contra las enfermedades siguientes:

ESCRÓFULA, RAQUITISMO, ANEMIA, CLOROSIS, BRONQUITIS y en general contra todas las ENFERMEDADES del PECHO.

EXIJE LA FIRMA: CHEVRIER

Depositos en MANILA: JACOBO SOBEL; TEODORO MEYER y Cia.
en todas las principales Farmacias.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA
CLOROSIS



DEBILIDAD
CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales medicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago, no ennegrece los dientes. — Exijase la Verdadera Marca.
De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor 40 y 42, r. St-Lazare, Paris

L.T. PIVER EN PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.
BRILLANTINA



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados, ó prevenidos.
(Bótilo ad unto en 4 colores)

PARIS: F. LEROY, y en todas las Farmacias

CATAPLASMA DEL DOCTOR LELIEVRE

Instantánea y Antiséptica
APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS
PARIS, FLOUGAUD, 66, rue de Bagnolet, PARIS
Depositarlos en MANILA: JACOBO SOBEL; TEODORO MEYER y Cia

RAMIREZ Y C. A

FOTOGRAFADOS

DE